

UNA ESTRELLA DE MENOS, MILES DE MÁS Y UN MISMO DESTINO

TRINTA E CUATRO

Ya nos visitan las nieblas de Santa Lucía y a la estrella de oriente le ha salido competencia, su gemela occidental ya brilla en la vieja Gallaecia con un esplendor intenso y renovado. La estrella “de occidente” reina sobre a Terra Chá, y su trono majestuoso y ebrio de magia sucumbe ante la grandeza de Begonte y su diamante máspreciado y valioso.

Cierto que hemos sufrido una pérdida enorme, el alma de artesano, el corazón del Belén, pero alma y corazón han resucitado y resurgido de sus cenizas para hacerse guía hacia el mismo destino. Él ya no nos acompaña aquí abajo, pero ella sí, porque tras el fulgor de la estrella, Varela aviva la luz del candil del cuerpo celeste y nocturno, y lo hará para siempre.

Pero no estamos para lágrimas, tal vez sólo para una, mirando al cielo y viendo pasar a toda velocidad a alguna de las Perseidas. Buen momento para pedir un deseo, ¿verdad? El mío, como siempre, el poder disfrutar con mis pequeños a los pies del reino del niño.

Hace doce meses Arturo casi no hablaba, pero recuerdo lo que decían sus ojos. Existen pocas sensaciones más bellas que observar a un niño que te enseña a través de sus ojos lo que siente su corazón, tal vez cuando acompañe la magia de esa mirada con las palabras que ya pronuncia su hermana Laura.

Y eso que Laura crece, y con que rapidez, y su forma de expresarse va evolucionando y deja a un lado aquel “Dios, papá, éste es más grande que el nuestro”, por un “papi, es el belén más

maravilloso del mundo”. Deseo, casi lo suplico, que no llegue a escuchar algo como “qué pasada, tronco”. Veremos lo que nos depara el destino, pero por el momento, la única voz que oiremos soñando ante la joya de la artesanía electrónica, será la del centurión romano:

—Y este año no quiero a nadie fuera de su puesto, por una vez repetimos la guardia, ya sabéis, ahora son dos los homenajeados, Jesusito y “el jefe” Y ojo que nos vigila desde la primera estrella de la derecha.

Y a la orden del centurión, todos los habitantes de nuestra aldea mágica responden con alegría y repiten por una única temporada su ubicación y su papel en la obra. Excelente idea y merecido homenaje. Mi enhorabuena.

La lavandera canta y sonrío, el carpintero le guiña el ojo izquierdo, el pescador lanza con más fuerza, y los zoqueiros charlan con los dos vecinos que siguen dale que te pego a la sierra. Es de imaginar que nadie dudará a estas alturas que nuestras figuritas hablan, sienten o

aman, ¿verdad? Una vez despejadas las dudas volvamos a soñar.

Soñemos con que bajo las alas que bate la paloma se respire libertad, soñemos con que el pan que se cuece en los hornos llegue a los platos de cada niño, de cada padre, soñemos con el espíritu de Begonte extendido a los cuatro vientos por el huracán de la esperanza. Con sueños así los problemas se superan y las voluntades se unen, el camino se hace más llevadero, y el futuro se ve más claro entre las brumas que ocultan el horizonte.

Deberíamos aprender, y bastante, del poder de convocatoria y del esfuerzo colectivo de los que son capaces de renovar la magia cada Navidad. La magia es como la suerte, si no la buscas, no la encuentras; y si caminas acompañado te encontrarás menos piedras en el camino, o al menos tendrás ayuda para saltarlas con más brío.

Mañana emprendo el viaje detrás de una estrella, ¿nos vemos?